

Platón, filósofo

(427-347 aC, Atenas)

Platón fue uno de los grandes filósofos de la Grecia antigua. Pertenecía a la nobleza de Atenas y al llegar a adulto se dedicó a la vida pública, pero la injusta condena de su maestro Sócrates le hizo rectificar y se dedicó a la filosofía.

Tras la muerte de Sócrates huyó a Megara donde conoció a Euclides. Más tarde viajó a Egipto y a Tarento, donde entró en contacto con la escuela pitagórica, que influenciaría su pensamiento de forma importante. En 388 aC. se trasladó a la corte de Siracusa donde quiso influir políticamente para crear un estado ético-político ideal, pero después de intrigas fue vendido como esclavo. Menos mal que fue reconocido por un socrático que le rescató. A su regreso a Atenas fundó la Academia, una institución dedicada a la enseñanza.



En la Academia se consideraba primordialmente la formación y educación del hombre. Las tres materias fundamentales eran la filosofía, las matemáticas y la astronomía. En la entrada había un cartel que decía "no entre nadie que no sea un buen geómetra".

Platón pensaba que el conocimiento sensible es erróneo y sólo la razón permite comprender las formas reales e inmutables de las cosas, es decir, las ideas. Las ideas perfectas, eternas, residen en un mundo ideal, mientras que las cosas son copias (imperfectas) de estas ideas (perfectas). Platón encarna el idealismo frente al materialismo, y por eso impulsó las matemáticas.

La aportación de Platón a la astronomía fue nula desde un punto de vista práctico; pero aseguraba con firmeza que la forma de los astros debía ser esférica porque ésta es la forma perfecta y sus movimientos debían ser circulares uniformes.

El único diálogo que se puede considerar "científico" es el Timeo, donde Platón desarrolló un sistema cercano a una cosmología. Explica el origen del mundo, al que atribuye una causa: el Demiurgo, que ordenó todo lo que se agitaba en desorden y así creó el mundo material a imagen del ideal. De esta forma el dios de Platón es un dios ordenador más que creador. Platón admite el alma cósmica y considera que las estrellas y planetas tienen almas inteligentes que son los dioses celestiales. En cuanto a las divinidades griegas, no precisa su origen, se limita a aceptarlas. Respecto al espacio, lo identifica con el material que asocia el tiempo con el movimiento de rotación de la esfera celeste.